

Miguel Angel Cervera



**PERIODICO
ILLUSTRADO**



Feliz Año

y muchas prosperidades
desea á su numerosa clientela y
al público en general, la nueva-
mente establecida firma de

GUERRA & Ca.



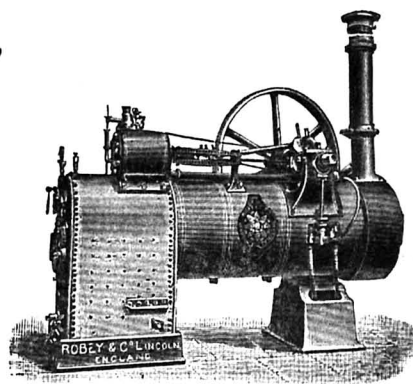
la que tiene al mismo tiempo el gusto de participar que, en virtud de un nuevo contrato con los Sres.

Robey & Ca., de Lincoln (Inglaterra),

puede ofrecer, á precios más bajos que nunca,
las excelentísimas

Máquinas y Calderas
de Vapor

de esa acreditada casa, ya muy conocidas en Yucatán.



CEMENTO ROMANO
"Atlas" y "Alsen."

Chumaceras para FERROCARRIL.

Prensas para Henequén.

Hierro en lingotes.

Dinamita,

MECHA Y CAPSULAS.

Guerra y Ca.

PRECIOS SIN
COMPETENCIA.

Calle 58,
Núm. 505.

También tiene un extensísimo surtido de

Tubería y accesorios de todas dimensiones.

Molinos de viento "Aermotor."

Molinos para maíz.

Láminas de zinc.

Cajas de hierro para caudales.

Teléfonos "Ericsson."

Alambre liso galvanizado

Alambre aislado.

Alambre con púas para cercas.

Aceite para Maquinaria.

Romanas de plataforma.

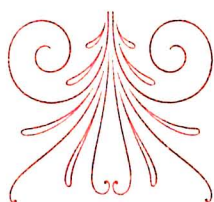
Ladrillos refractarios.

Ortiz y Cárdenas.

Grandes Almacenes de Abarrotes NACIONALES Y EXTRANJEROS.



Importaciones ♦ ♦ ♦ ♦
directas de las principales plazas de
los Estados Unidos
♦ ♦ ♦ ♦ y EUROPA.



*Esta es la única casa, en
esta Península, dedicada á la
venta de*

Vinos finos,

Tintos y Blancos,

PARA MESA,

y Champagne

*de las marcas más acredita-
das de REIMS.*



Unicos importadores
del magnífico

del acreditado Vino Tinto "CHATEUX DES CAPUCINS,"

y de la sin rival "CHAPULTEPEC," la mejor para las
Cerveza familias.

Pídase siempre en todas parte
COGNAC "GAUTRET"
el mejor en esta plaza



Importado
por
Ortiz y Cárdenas-Mérida (Yucatan)

Cognac "Gautret,"



 Se garantiza la legitimidad de toda mercancía vendida por esta casa.



PARISINA.

CARTAS A ELVIRA. . .

Figúrate, amiga mía, que algunos revisteros nos ponderan los trajes de moda, diciendo de ellos que son «*toilettes* psicológicas.» (¡Ay, yo me pongo mala! . . .) ¿Lo dirán porque algunas de nuestras elegantes se han dedicado á pasear flores fúnebres, como la flor del lotus? Mal pegan las adormideras del sueño eterno con tentadoras *jaquelles* á la Haring y con provocativos boleros á la Bartet.

¿O lo dirán porque la silueta de la mujer á la moda tiene tanto de petersburguesa como poco de parisiense? La moda de gastar pieles, que si son buenas cuestan de trescientos á cuatrocientos duros cada una, ha degenerado en manía francorrusa.

Bien que el lujo no se contenta con lo que se ve en la calle y se ostenta hasta en lo que no se ve. . . , como los refajitos á mil pesetas. . .

Parece que la piel *breitschwantz*, que según dice un erudito en pieles rusas, es el astracán nonnato, la piel del feto de la hembra del astracán, va á ceder el puesto que tiene en la moda parisiense, al «potro ruso», piel de más estima. Y con bandas de pieles, encajes con motivo de Alencon, franjas de deshilachados de crespón de China; crespones *champagne* y otras lindezas y primores, podrán nuestras elegantes á la rusa ir tirando este invierno.

La moda, que ha hecho explosión, como el invierno, está en todo su apogeo invernal. Llena de notas está mi cartera, y no tengo más que servírtelas en las vitrinas del HERALDO para que escojas á tu gusto.

En *toilettes*:

«De terciopelo gris, que está muy de moda, falda á pliegues; bolero, corto y vago, también á pliegues, y guarnecido de un cuello bordado en la orilla y de motivos de pasamanería.»

«Falda de paño flexible y liso; paletot de paño *beige*, casi blanco, con gran cuello, y bombacho bordado al calado sobre transparente negro.»

«Falda de muselina de seda blanca, enteramente plegada. La parte alta, que es muy ceñida, se entreabre hacia el bajo para dar más amplitud. El bajo se alijera más aún con motivos de encaje de Alencon, incrustado todo alrededor y subiendo al centro, hacia el medio de la cola, que es muy larga. Corpiño bombacho en el delantero. Plegados de Alencon colócanse en forma de tirantes, formando *berta* sobre los hombros, y las mangas, de muselina de seda plegada, se terminan en el antebrazo por un volante en forma.»

«Traje *sastre*, de paño negro, compuesto de una falda escalonada en cinco bieles, muy lisos y franjeados cada uno de corte felpilla negra. El bolero, corto, que se adorna del mismo modo, semeja un pequeño *paletot* saco. Las mangas, muy anchas del bajo, guarnécense asimismo de felpilla.»

Como modelo de *paletot*, muy bonito y que sirve para todo, el siguiente:

«De terciopelo negro, hasta la rodilla. Dos anchos pliegues lisos delante, dos anchos pliegues lisos en la espalda ajustan el vestido en la parte alta, dejando la necesaria anchura en la parte baja. Largas placas de pasamanería, anchas en lo alto, disminuidas en el bajo, decoran el medio de los pliegues, terminados por colgantes, también de pasamanería. Ancho canesú de *guipure*, de hombreras caídas, encierran el alto del vestido. El encaje tiene estrías de delgadas bandas de cibelina. Canesú derecho, muy montante, de cibelina. Mangas, muy anchas, de terciopelo, detenidas por ancho puño de cibelina.»

En sombreros *tenemos un surtido*, como dicen los horterías, que no cabe más: sombreros de «tul negro, adornados de una colmena de tul blanco y guarnecidos de una *aigrette* negra y de una caída de plumas blancas»; «gruesa toca de pequeño gris con tufos de rosas de Noel y follaje de muérdago, retenido por algunos lazos de pana celeste, follaje que rodea el fondo de la toca y términase por detrás, ligeramente apoyado en la cabellera»; el sombrero Gainsborough, muy ancho, «de tul negro cuajado de azabaches sencillamente adornado con lujosa pluma negra, que al caer llega á la espalda»; el sombrero á la Carlier, en la *Châtelaine*, de Capus, «de chantilly negro, abrigado delante por finísima hebilla de acero, colocada en forma de diadema»; el sombrerillo (para teatro) «de trenzado de perlas de oro con una nonada de terciopelo negro en el delantero, de la cual cae, muy derecha, una *aigrette* negra»; la toca de tenuísimas lentejuelas irisadas, recortadas en algo como *mise*, de transparencia muy grande, con irradiaciones opalinas, y por detrás de la toca otras lentejuelas, más pequeñas, sobre una caída de rosas Francia; en fin, «el tricorno de blanco fieltro, atravesado en su anchura por soberbia pluma de nieve, que llega hasta cubrir el pabellón de la oreja.»

Y ahora empieza el invierno. Figúrate, Elvira, qué de sombreros y *toilettes* . . . psicológicas irán saliendo hasta que la estación invernal fije definitivamente el reinado de la moda.

Toma nota de las que he enumerado, y, sobre todo, que no se te olvide la cibelinilla de trescientos á cuatrocientos duros, el refajillo de mil pesetas y el «potro ruso».

DUQUESA DE LAS VISTILLAS.

